



**Universitat de les
Illes Balears**

PODER E IDENTIDAD EN LA NUEVA ERA DE LA INFORMACIÓN

MELCIOR MOYÀ ROSSELLÓ

43 182934 C

Tutor: Bernat Riutort Serra

Memòria del Treball de Final de Grau

Estudis de Grau de Filosofia

Paraules clau: poder, identidad y comunicación

de la

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

Curs Acadèmic 2014-15

CONTENIDO

Cas de no autoritzar l'accés públic al TFG, marqui la següent casella:

I.	INTRODUCCIÓN.....	3
II.	PODER Y LEGITIMACIÓN.....	4-8
III.	ESTABILIDAD INSTITUCIONAL.....	9-12
IV.	ESPACIO.....	12-14
V.	SOCIEDAD RED.....	14-18
VI.	RELACIÓN SOCIAL COMO	18-24
	ACTO COMUNICATIVO	
VII.	CONCLUSIONES.....	24- 27
VIII.	REFERENCIAS.....	28

I. INTRODUCCIÓN

En toda relación social encontramos relaciones de poder asociadas; y cuanto más compleja sea la estructura social más intrincada y sutil será la asociación. ¿Permite eso inferir que relación de poder y relación social son sinónimos? Evidentemente no. Por lo tanto, es necesario esgrimir las peculiaridades de las relaciones de poder para luego entender mejor cómo funcionan las relaciones sociales en el seno de una modelo de sociedad concreto.

Mi propósito es realizar un análisis sintético de las relaciones poder y sus efectos sobre el modo en que los individuos construyen sus identidades socialmente en el ámbito de la nueva sociedad global de la información. En particular, mi intención es definir el papel del poder en estas nuevas sociedades en base a cinco conceptos claves que aparecen en la investigación presentada por Manel Castells llevada a cabo en *Comunicación y poder*, a saber: legitimidad o procesos de legitimación, estabilidad institucional, espacio, comunicación y sociedad red. Posteriormente expondré una serie de conclusiones.

Utilizando una terminología muy próxima a la informática, Castells, pone de manifiesto las variaciones sociales que implican las nuevas tecnologías de la información y a su vez, como esas variaciones se cristalizan institucionalmente en un nuevo espacio público cada vez más digital.

Palabras clave: poder, relación social, sociedad red y nuevas tecnologías.

II. PODER Y LEGITIMACIÓN

El poder en las sociedades capitalistas complejas modernas, en términos generales, se ejerce mayoritariamente por aceptación y consentimiento. La batalla real es ideológica. Bajo este pretexto, dentro de toda relación de poder siempre encontramos asociado un proceso de seducción y convencimiento. Llamaré a estos procesos legitimidad o procesos de legitimación, A su vez, la legitimidad se sustenta en la construcción de significados compartidos o colectivos pero a favor de intereses y valores específicos. Por ejemplo, la creencia en los países de la Unión Europea en la democracia liberal representativa como marco jurídico y político. La legitimación es un proceso (no un momento concreto) en continuo reciclaje. Podríamos decir que la posición privilegiada de algunos actores sobre otros a la hora de condicionar la toma de decisiones (poder) es aceptada y consentida socialmente (legitimidad) en virtud de la aceptación de la ideología procesada por esos actores particulares como la más favorable para la mayoría en su conjunto.

Los procesos de legitimación no son estables ni definitivos y por el contrario varían en consonancia con los cambios productivos, tecnológicos, sociales e ideológicos. La legitimidad de las relaciones de poder tiene características y niveles distintos entre sociedades, e incluso dentro de una misma estructura social. Lo cual no impide la existencia de una propiedad común a todos los procesos de legitimación, a saber, todos ellos encauzan y reproducen lógicas de asimetría de unos actores respecto a otros. No necesariamente de la mayoría, como tampoco en todas las estructuras sociales encontramos la misma minoría o élite concreta en posiciones privilegiadas.

Al abrir el candado de la objetividad entroncamos con otra problemática

adyacente a los procesos que dotan de legitimidad ciertas costumbres sociales, por lo que es de menester una desambiguación teórica muy interesante: ¿Es la legitimidad en la nueva sociedad global de la información un práctica de poder hegemónico o dominativo? Manel Castells, sin obviarla, desestima la dominación como la expresión por antonomasia del poder en las sociedades capitalistas avanzadas, pese a tenerla en cuenta como forma histórica de ejercicio de poder y activa aún en algunas estructuras sociales. Por ello, centra su análisis en los mecanismos creadores de hegemonía dentro de las nuevas sociedades globales de la información. La dominación por medio de la violencia existe, aunque por norma general tiene mayor eficiencia como amenaza de, que como acto de. De lo contrario, la principal baza del poder, la legitimación, pierde su encanto. No hay legitimación violenta, como tampoco hay orden social sin el monopolio de los aparatos represivos por parte de ciertas instituciones junto la potestad exclusiva de usarlos. “Esto se debe a que una relación de poder tan sólo puede ejercerse contando con la dominación estructural basada en la violencia” (Castells 2009, 34). El binomio es evidente. La línea diferencias teóricas entre dominación y hegemonía es precisamente esto.

Usaré hegemonía y actor hegemónico en términos gramscianos, como aquello que no solo afecta a la estructura económica y la organización política sino también en el modo de pensar de la gente creando sistemas de alianzas entre individuos para crear colectivos dirigidos hacia objetivos naturalizados como comunes. La tradición gramsciana a definido hegemonía como un concepto central para incorporar adecuadamente el papel de la ideología dentro de las relaciones de poder. Gramsci presenta el concepto de hegemonía en contraposición a mantras extendidos dentro de marxismo como el vínculo causal entre estructura y supra estructura,

siendo la segunda un reflejo de la primera y nunca su expresión o incluso su causa en algunos casos; o, por ejemplo, la determinación de la superestructura en función del papel de los sujetos en las relaciones de producción (Mouffe 1991, 166-168). Bajo esta perspectiva la importancia de la ideología o supra estructura en la consecución de cambios históricos es totalmente nula. Gramsci fue el primero en comprender que ese análisis era reduccionista dado que únicamente ponía el foco en los procesos económicos dentro de la estructura. Por ello este tipo determinado de reduccionismo se denomina economicista, el cual es también es su vez epifenomenalista; es decir, propugna la primacía de los procesos físicos sobre la conciencia.

Mouffe y Laclau en *Hegemonía y estrategia socialista* señalan como un error conceptual la lectura economicista procesada por la tradición marxista. Esta concepción se basaría en un planteamiento filosófico de corte hegeliano que otorga a cada coyuntura una única contradicción, en consecuencia, en terminología marxiana, todas las contradicciones sociales serían fases del desarrollo de la contradicción de clase. Para solventar esa posible réplica, Mouffe y Laclau derivan hacia la propuesta alternativa de Althusser. Adoptan la interpretación de cada coyuntura como una sobre determinación de contradicciones, cada una de las cuales, puede pensarse con indiferencia conceptual de la otra (Mouffe/Laclau 1987, 163). La ideología en este contexto sería una práctica de producción de sujetos por medio del sistema educativo capitalista y otras instancias e instituciones (por ejemplo el Estado). Cabe decir que superar el economicismo no significa deslegitimar el materialismo histórico como metodología de análisis aunque sugiere que debe conjugarse con aspectos no económicos.

El propio Althusser (1974) reconoce que recurrir a la metáfora clásica del edificio para explicar las diferencias entre estructura y supra estructura invita a una lectura vertical y determinista de la primera sobre la segunda. Los pisos superiores no pueden sostenerse en el aire, deben fundamentarse en algo. En consecuencia, inferimos que la base tiene un índice de eficacia determinante sobre los pisos superiores. Pero al mismo tiempo, no debemos olvidar que la estructura o base económica esta confeccionada por dos elementos: fuerzas productivas y relaciones de producción; y ambos deben reproducirse a fin de mantener dicha estructura. La reproducción de las fuerzas productivas pasa por asegurar las condiciones materiales de conservación de esas fuerzas, por ejemplo el salario en el caso de los obreros. Ese salario, a parte de mantener al trabajador, permitiendo la reproducción de su fuerza de trabajo día a día, mantiene a su descendencia, lo cual supone una reproducción ampliada de fuerza de trabajo hacia el futuro. Al tratarse de condiciones materiales pueden suplirse dentro de la propia estructura económica. En cambio, es la superestructura, según Althusser, la que proporciona los mecanismos necesarios para la reproducción de la relaciones de producción existentes, pues estas se sustentan en creencias y deseos, por lo que debemos reconocer la existencia de índice de eficacia de la superestructura sobre el proceso productivo. Dicho de otro modo, la ideología mantiene la ilusión del trabajador en el sistema. De ahí se arguye una cierta “autonomía relativa” de la superestructura con respecto a la base, es decir, la existencia de una reacción de la superestructura sobre la estructura. Esta tesis, enfatizando la reproducción de condiciones como rasgo indisociable de la estabilidad de una estructura económica, obviándolos como simples reflejos del mundo material. La ideología no es un espejo como tampoco es falsa conciencia o un sistema de ideas que se reducen a engaños evidentes y aparentemente enmascarados. Se trata del elemento central a suerte de válvula de

justificación de nuestras decisiones y las de los demás, promocionando amparo institucional a ciertos comportamientos sociales en detrimento de otros. Sea como fuere, nunca podríamos hablar de relación de poder si ésta relación se sustentara únicamente en la imposición violenta. En todo caso, hablaríamos de relaciones de servidumbre o relaciones del miedo, pero no de poder.

El miedo, des de Hobbes, es otra categoría que la filosofía ha analizada como instrumento político. Castells no es ajeno a ello. El miedo presenta como un elemento diluido dentro del comportamiento humano que en cierto sentido dirige las acciones de los individuos en clave de futuribles, pero al que nos es difícil apuntar directamente. El miedo, por ejemplo, da explicación racional a situaciones en que se maximiza el deseo de seguridad inmediata y a cualquier precio. Un caso evidente sería el miedo asociado a posibles réplicas tras atentados terroristas. Por lo tanto la categoría no carece de interés, pese a que Castells no focaliza el escrito en ella.

Se infiere entonces que, de la mano de Castells, defino el poder no únicamente como la capacidad de ejercer mi voluntad sobre los demás sino que ese proceso debe ir acompañado, necesariamente, de la aceptación por parte de conjunto social de que esa situación les interesa o satisface. Este punto es crucial. La idiosincrasia de la legitimación de relaciones de poder en la era de la información descansa en el consentimiento y la sutileza a la hora de aplicarse.

III. ESTABILIDAD INSTITUCIONAL

El poder o relaciones de poder¹ articula espacios de socialización y las categorías con las cuales representamos los fenómenos e incluso a nosotros mismos. Dentro de un ámbito determinado (Castells utilizaría el término red determinada), los actores que detentan el poder crean un conjunto de reglas y códigos culturales estableciendo fronteras entre dentro y fuera de la comunidad. Entonces, las relaciones sociales son fruto de relaciones de poder estructural.

Huelgo decir que no hay una dirección unívoca de intereses, ni tampoco uno o un grupo reducido de actores que detentan todo el poder. Pensar eso sería trivializar la realidad. El poder, según Castells, no se concentra en una institución o varias sino que se expresa en toda acción humana. El poder se distribuye en múltiples niveles y con distinta intensidad. Los intereses en disputa son diversos y en múltiples ocasiones incluso contradictorios, en tal tesitura el eje cohesionador del espacio social es la estabilidad institucional.

La estabilidad institucional, íntimamente relacionada con la legitimidad, descansa precisamente en la capacidad de articular intereses y valores, no siempre homogéneos, por medio de redes de comunicación. Dentro de las democracias liberales representativas dicha estabilidad se define como identidad entre gobierno y gobernados, entre la ley y la voluntad popular (Mouffe 1993, 166). Sin embargo, estabilidad institucional no significa ausencia de contra poder pues “cuando hay una separación entre un estado intervencionista y una sociedad civil crítica, el espacio público se desmorona” (Castells 2009, 36). El talante de los actores empoderados al

¹ El poder para Castells es siempre acto relacional. “El poder para hacer algo, a pesar de Hannah Arendt 13, es *siempre* el poder de hacer algo contra alguien” (Castells 2009, 37)

abordar ese juego de contrapesos librado en el espacio público tejerá las condiciones de posibilidad de una estabilidad institucional con menor o mayor prolongación en el tiempo.

El contrapoder también conforma redes propias de comunicación, de hecho arguyo que la menor habilidad para crear significados colectivos por parte de las redes de contrapoder deriva de la mayor envergadura y funcionalidad de las redes de comunicación del poder. Posiblemente sea ese el motivo por el cual debemos añadir tal sufijo a fin de marcar diferencias. En toda estructura de poder existen formas de contrapoder. Se podría decir que el contrapoder es consustancial al poder mismo. Por otro lado, Siempre es necesario compartir unos mínimos conceptos comunes, de lo contrario nos enfrentamos a una sociedad politeísta en lugar de plural. Por ejemplo, los puntos básicos de las democracias liberales representativas serían la igualdad, libertad, el respeto activo y los derechos humanos; aunque de facto no siempre se cumplan, la mayoría social los acepta y se identifica con ellos.

Evidentemente, es en los momentos de crisis de legitimidad cuando la contradicción poder-contrapoder se muestra de forma más clara. Las crisis de legitimidad se generan mayoritariamente a causa de que la estabilidad institucional se tambalea debido a que los intereses colectivos dejan fuera o no representan a la mayoría social y dicha mayoría social tiene conciencia de ello. Se trata de momentos de impase en los que los acuerdos relativamente estables demuestran poca objetividad y postulan modelos de nueva “sociedad”. Aunque el fin de la aceptación y el consentimiento no es condición suficiente para que esos nuevos modelos de sociedad se den, el paso ineludible es la organización política del descontento social. Pero para ser conspicuos y realistas, hay que advertir que los intereses de los individuos son complejos y multinivel. Por lo tanto, las sociedades son

plurales y los colectivos sociales y políticos no son totalmente homogéneos pese a reconocer inquietudes compartidas. Citando a Castells :

“son estructuras sociales contradictorias surgidas de conflictos y negociaciones entre diversos actores sociales, a menudo opuestos. Los conflictos nunca acaban, simplemente se detienen gracias a acuerdos temporales y contratos inestables” (2009: 38).

A estas alturas otra escisión conceptual es necesaria. Debemos diferenciar el contra poder de la pluralidad. La pluralidad es un elemento inherente a cualquier estructura social. Ahí radica el error en la lectura de los humanismos históricamente. La pluralidad no es un fenómeno nuevo pero sí es verdad que han mejorado los niveles de tolerancia hacia ella. Además, la globalización ha generado condiciones favorables para propiciar un aumento considerable de la pluralidad consecuencia de la abertura de fronteras y la libre circulación de mercancías, personas, ideas e incluso costumbres. Lo cual ha tanto ha contribuido a fomentar un mayor respeto y menor maniqueísmo hacia la diferencias culturales. Pese a que, los intercambios culturales tampoco se escapan de las relaciones de poder.

Siguiendo a Mouffe, el pluralismo encuentra en las democracias liberales modernas el marco político ideal pues establece como condición de inclusión el reconocimiento de la libertad individual, al estilo Jhon Stuart Mill, como aquello común y que consecuentemente fundamenta la comunidad. Bajo este flexo, “el pluralismo está ligado al abandono de una visión sustancial y única del bien común y la *eudeimonia*, constitutiva de la modernidad” (Mouffe 1999, 165). Ese tipo de libertad es en realidad restrictiva y no todo el mundo tiene acceso a ella. De hecho, no es muy difícil corroborar mi acusación con ejemplos empíricos en los cuales se viola ese derecho; y ese es precisamente el punto fuerte de la estabilidad institucional: la capacidad para desplazar contraejemplos que pudieran falsear la presunta “objetividad” teórica hegemónica. No me cansaré de

repetir que al afirmar tales cosas no hago referencia a la totalidad de los individuos sino a la mayoría social. La excepción no niega la teoría siempre que ésta sea marginal. Pero volviendo al debate, la pluralidad no conforma en sí misma contrapoder. La existencia de pluralidad contribuye a la formación de contrapoder, así y todo el contrapoder solo se articula como tal, al poseer, ese conjunto de individuos plurales, una serie de condiciones: en primer lugar, conciencia política de no estar representados por los discursos y costumbres oficiales; seguidamente, organización en colectivo político; y por último, una alternativa política que instaure una nueva estabilidad institucional.

IV. ESPACIO

Otra dimensión fundamental de las nuevas sociedad global de la información es el espacio. El espacio, que pudiera valorarse como *naif* en relación con el funcionamiento del poder dentro de una sociedad, toma en realidad un papel muy activo. El espacio social es la expresión misma de la sociedad, no una fotocopia o su reflejo. El espacio es bastante más que el contexto o marco de nuestras acciones. Bajo la perspectiva de la teoría social de Castells, él mismo se distribuye y representa en función de los comportamientos y las creencias compartidas que fundamentan la ideología dominante. Podríamos afirmar que el espacio en sentido social (incluyendo el lugar físico concreto y sus instituciones reguladoras) es producto de la cristalización de conflictos y contradicciones sociales. Se infiere entonces que el espacio ha mutado históricamente y volverá a hacerlo en el futuro. Las contradicciones y conflictos sociales derivan en homogenización formal de la sociedad, es decir, existen actores dentro del espacio social con la capacidad asimétrica de influir sobre las decisiones de los demás

miembros debido a su privilegio de generar protocolos comunicativos, lo cual supone que las instituciones dentro del espacio serán constituidas en aras de proteger los intereses de esos actores privilegiados. Sin embargo, ello no implica una homogenización real de los intereses de toda la estructura social, las minorías siguen prevaleciendo pero no es menos cierto que se encuentran en una tesitura incómoda frente a los protocolos comunicativos impuestos por el espacio social y que deben asumir necesariamente para poder relacionarse. Como diría Castells (1996), el espacio es el soporte material de las prácticas sociales que comparten un tiempo. Todo soporte material conlleva siempre un significado simbólico; es decir, algo más que un marco inerte dónde las acciones humanas se desarrollan. El espacio de los flujos comporta al mismo tiempo una transformación de la percepción del tiempo:

En la sociedad industrial, que se organiza en torno a la idea del progreso y del desarrollo de las fuerzas productivas, *el llegar a ser* estructuraba *el ser*, y el tiempo moldeaba el espacio. En la sociedad red, el espacio de flujos disuelve el tiempo al desordenar la secuencia de acontecimientos y hacerlos simultáneos, instalando a la sociedad en una transitoriedad estructural: *el ser* anula *el llegara ser*. (Castells 2009, 64)

La concepción del tiempo también sufre modificaciones. En el espacio de los flujos, el tiempo pierde su linealidad para convertirse en una suerte de temporalidades distintas yuxtapuestas marcadas por la inmediatez. Estos fenómenos han distorsionada nuestra percepción produciendo formaciones espaciotemporales que conjugan lo local y lo global al mismo tiempo. En consecuencia, nuestras expectativas sobre todas las transacciones humanas se ven aceleradas. En tal contexto, “los límites nacionales de las relaciones de poder son tan sólo una de las dimensiones en las que operan el poder y el contrapoder.” (Castells 2009, 43)

Además, el espacio determina en cierto grado el dentro y fuera de una estructura social pues toda sociedad, nos recuerda Castells, funciona bajo la lógica binaria de inclusión-exclusión. El funcionamiento binario no es una cualidad exclusiva de la nueva sociedad global de la información y sería extrapolable a otras sociedades y momentos históricos. Toda construcción del otro es proyectada desde esa perspectiva binaria. Es más, la única posibilidad de proyectar la imagen de una identidad propia es a partir de la diferencia respecto al otro. En cambio, lo realmente genuino es la nueva distribución espacial global. Nunca antes nos habíamos enfrentado a la posibilidad de compartir, por medio de códigos y canales específicos, información de forma tan inmediata. Tal posibilidad abre todo un ventanal de relaciones informacionales totalmente nuevas que dan lugar a la sociedad red.

V. SOCIEDAD RED

Castells define la sociedad global en la nueva era de la información como sociedad red. Este nuevo modelo de relación social a gran escala surgiría de insertar relaciones de poder dentro del espacio de los flujos informacionales. Se trata de una nueva pero enraizada forma de relacionarse conectado lo local con lo global de forma sistemática.

Todos los ámbitos de conocimiento, comercio, comunicación, arte, cultura, fuerza militar etc. están relacionados globalmente capitulándose en redes. Las redes están formadas por los puntos geográficos concretos que participan en la red (representados por los nodos) y las conexiones, poco estables pero muy funcionales, entre las mismas (representadas por los enlaces). La red no es puramente inmaterial y se cristaliza en las instituciones materiales ya existentes pero dándoles un nuevo impulso

basado en procesos comunicativos. Cabe también la posibilidad de que dos redes sin aparente relación compartan nodos debido a la existencia intereses comunes. Castells (1996) ejemplifica conexiones de este tipo. La red del narcotráfico conecta con los paraísos fiscales, si no existieran unos no existirían los otros, sin embargo no se acaba con ellos. Una explicación plausible sería que la red financiera también utiliza estos nodos para realizar sus actividades debido a las garantías de opacidad que proporciona. Pero enlaces comunes no tiene porque simbolizar una unión o un control de uno sobre el otro pero si que posiciona a dos redes hacia una estructuración social determinada respaldada por construcciones culturales cristalizadas en instituciones.

No todos los nodos tienen la misma relevancia para mantener en funcionamiento la red por lo que debemos asignar valores distintos. Los *centros* son aquellos nodos que absorben y procesan la información más eficientemente. Tal demarcación permite introducir un apunte significativo y es que aunque todos estamos sujetos a la dinámica de las redes existen nodos con red y nodos de la red. Es decir, lugares que utilizan la red y lugares utilizados por la red. La nueva era ha propulsado que las individuos menos relevantes dentro de las sociedades menos relevantes sujetas a los vaivenes de las redes, vean sus derechos poco representados en el programa de la red, al encontrarse die globalmente y bajo legislaciones distintas.

Otro punto importante es que las redes no son los nodos sino la unidad de ellos por medio de enlaces. Castells llamará flujos a las corrientes de información que unen los nodos de una red. El espacio de los flujos entonces, sería el marco donde las redes programan y reprograman tanto los nodos, los enlaces entre ellos, como los valores e intereses que se representan en la red. Una vez programada la red funciona de manera muy eficaz. Haciendo analogía funcionaría del mismo modo que las ciencias

naturales dentro de un paradigma, así como las definió Khun. Para que la red se re programe es necesario introducir nuevos códigos. Realmente, la fuerza de las redes radica en eso, la capacidad de adaptarse a las nuevas estructuras. Castells hace especial hincapié en este aspecto plasmando tres características principales en toda red: flexibilidad, adaptabilidad y capacidad de supervivencia.

La flexibilidad de las redes de comunicación se fundamenta en la capacidad para reconfigurarse en función de los cambios en el entorno. Por otra parte la adaptabilidad debe entenderse como la posibilidad de aumentar o disminuir el tamaño de las red en función de las alteraciones sufridas. Por último la capacidad de supervivencia hace mención a la ventaja que supone el no poseer un centro respecto a los ataques a nodos o códigos

Pero las redes no solo se adaptan a las estructuras sociales sino que a la vez las condicionan y en algunos casos constituyen; se trata de una lógica dialéctica en continuo movimiento.

Otra característica esencial para identificar una sociedad como red es aquella cuya estructura social está compuesta de enlaces activados y conectados por tecnologías digitales de la comunicación. Pasando de las musas al teatro, las tecnologías de comunicación disponibles son referenciadas constantemente en la obra de Castelles como un elemento central para entender las variaciones en el modo de socializarnos respecto a períodos históricos anteriores. Incluso han sido el motor de fenómenos políticos significativos como la primavera árabe, las mares ciudadanas contra las políticas de austeridad en España, Ocupa Wall Street. Movilizaciones ciudadanas que han tenido como condición de posibilidad la aparición de un nuevo escenario digital en el espacio público que facilita y acelera la articulación de sujetos colectivos. El proceso de articulación

necesita del reconocimiento de intereses en común en otros sujetos, sin olvidar a la pluralidad de opinión en otros temas. Ese interés común actuaría como nodo de enlace permitiendo que individuos concretos se identifiquen bajo símbolos colectivos. Internet y esencialmente las redes sociales han agilizado muchísimo la creación de conexiones de este tipo, lo cual favorece la efervescencia de fenómenos políticos como los mencionados anteriormente.

Podemos afirmar que todas las dinámicas sociales se construyen y se expresan en red. Es decir, a partir de la conexión por medio de corrientes de información entre distintos nodos locales articulados globalmente en función de intereses determinados. Los intereses relevantes de una red concreta son programados por los actores empoderados de esa misma red. Como anuncié en la sección II, encontramos distintos rangos entre los actores empoderados, incluso dentro de una misma red. Al plantearse así las cosas, Castells desplaza las teorías conspiratorias reduccionistas que pretenden explicar de forma unitaria todos los fenómenos sociales. Aquí la clave entonces está en los enlaces, una vez programada la red, se muestra muy eficiente en su funcionamiento, no obstante, se puede reprogramar a causa del desplazamiento de algún nodo o por transformaciones (ya sean internas o motivadas por demandas externas) de los valores e intereses de los grupos dominantes en la red; lo cual no implica substituir los nodos existentes pero sí los protocolos comunicativos de enlace entre ellos. Esos nuevos valores moldearán las identidades individuales que se subjetivan en esos mismos valores e intereses. Por lo tanto, el proceso dialéctico de creación y reproducción de significados no se queda dentro de la red, pues los colectivo de contrapoder también tienen la capacidad de invertir o cambiar valores dentro de una red.

Es necesario realizar una puntualización: la sociedad red global no es una comunidad ². Es decir, puede que existan valores o protocolos comunicativos no compartidos por todos los miembros y de hecho, es lo más habitual. Eso no supone aceptar que no sean valores y protocolos comunicativos conocidos por todos. Lo que aquí se está planteando es que los valores dominantes pueden gustarte o no pero sirven como punto de partida o base sobre la que construimos nuestra identidad. Sea a favor o en contra. La noción de lo que se considera socialmente correcto ya la tienes, luego la decisión puede ser parcial o totalmente libre. No obstante, la raíz del problema no estriba en la libertad de elección sino en que en la cantidad de elecciones posibles por un lado, y el posicionamiento social hegemónico al respecto por el otro.

VI. LA RELACIÓN SOCIAL COMO ACTO COMUNICATIVO

Toda relación social es un acto comunicativo. Se advierte entonces que las costumbres sociales se construyen en base a discursos. Siguiendo este planteamiento, los miembros de un momento social concreto comparten, como mínimo, la capacidad de intercambiar información decodificable, por lo que esta propiedad se convierte en condición necesaria y fundacional. Partiendo de esta premisa el análisis de los acuerdos cuasi estables que dan forma al tejido a las redes y a los protocolos comunicativos pasa necesariamente por el estudio pormenorizado de cómo comunicamos nuestras creencias y deseos, los cuales son ya en sí mismos construcciones lingüísticas. Todo lo que pensamos es necesariamente filtrado por el lenguaje por lo que cómo conceptualizamos aquello que hacemos o

² Entiendo comunidad como conjunto de personas que comparten unos valores, intereses u objetivos.

experimentamos condiciona parte del significado del objeto experimentado o de la acción realizada. En la misma línea, al relacionarnos con otros sujetos articulamos un conjunto de protocolos y pautas comunes que nos sirven para compartir significados y facilitar nuestra interacción. Esos grupos nunca son neutrales y qué grupo de pautas o, en terminología de Castells, qué protocolos comunicativos compartimos es consustancial al tipo de valores que se aceptan en una estructura social determinada, y que a su vez, orientan la toma de decisiones de los actores dentro de la misma.

El poder es una categoría que marca la línea de diferenciación entre mayorías representadas y minorías en articulación. Poder y contrapoder. Es decir, el poder de Castells siempre es poder contra algo, no entiende el poder como capacidad de hacer algo sin efectos de poder asociados. Por lo que la característica del Siempre, como diría Foucault, del poder se derivan efectos de poder. La capacidad de programar los protocolos comunicativos que compartimos y a los cuales estamos sujetos es lo que Castells llamará poder.

Definiría los protocolos de comunicación como las pautas que marcan como nos comunicamos o qué contenidos son relevantes o pertinentes; o sería las condiciones a suerte de reglas, o prescripciones a modo de reglas, que Oakeshott llama *Respublica*, y que no especifican comportamientos sino condiciones para ser aceptado en la elección de comportamientos. Es decir lo que requiere para pertenecer a una comunidad política es la aceptación de un lenguaje específico de intercambio civil, *Respublica*. Ello supone que la comunidad política no tiene forma definida y está en constante reactualización (Mouffe 1999, 140).

No todos los actos comunicativos revisten las mismas características y Castells propone conciliar esas diferencias estructurando una taxonomía. En toda estructura social coexisten dos modos de comunicación: comunicación interpersonal y comunicación social o comunicación de masas.

La primera es interactiva por definición y el alcance del mensaje es obviamente más reducido, el emisor y el receptor están claramente delimitados. Se trataría de cualquier acto comunicativa cotidiano entre personas que comparten un mismo sistema lingüístico. Mientras, el segundo tipo, puede darse tanto de forma interactiva como de forma unidireccional (y de hecho, históricamente así se ha dado) pero se distingue de la comunicación interpersonal por su mayor alcance en cuanto al mensaje se refiere y por el hecho de que el receptor se encuentra diluido y por lo tanto, no podemos apuntar directamente a él, en todo caso, hablaríamos en términos de “el conjunto social” o “la sociedad”. Al coexistir dos formas distintas de comunicación social nos vemos obligados a esgrimir un doble nivel. Aunque podríamos marcar diferencias entre ambas por su aparición en términos cronológicos interpreto que la distinción se ve más claramente en función a las características de uno y otro en el proceso de difusión o transmisión informacional.

Por su parte, los medios tradicionales son unidireccionales. Se trata evidentemente de la televisión, radio, cine y prensa escrita. Dentro de la dinámica de los medios tradicionales el mensaje se transmite de uno a muchos, de forma vertical y jerárquica. Además, por norma general, los medios tradicionales centran su espacio de actuación en el ámbito nacional.

La sociedad red suscita un nuevo orden comunicativa multinivel e interconectado en oposición a la comunicación unidireccional: los medios de auto comunicación de masas. De hecho, el paso sería inverso pues es el nuevo orden comunicativo el que sugiere la sociedad red. Los medios de

auto comunicación de masas por su parte, principalmente Internet, sugieren una nueva lógica comunicacional en la que el mensaje va de muchos a muchos de forma instantánea y global dentro de un hipertexto digital.

Un rasgo distintivo de las formas y modos de comunicación en las sociedades de capitalismo avanzado, como por ejemplo España actualmente, es que las tres coexisten, interactúan y más que sustituirse, se complementan (Castells 2009, 88). No encontramos en uno de esos momentos históricos en que lo viejo no termina de marcharse y lo nuevo no termina de llegar y es precisamente eso lo que hace a un momento ser histórico. Histórico en mayúsculas. Aun así, pese al dualismo y la coexistencia, no creo que se trate de un momento de crisis en el sentido político del término, un momento de lucha entre fuerzas supuestamente polarizadas. Los medios tradicionales se han adaptado e incorporado sus contenidos al mundo digital. Consecuentemente, no auguro un final próximo al dualismo pero quizá será necesario redefinir los atributos de cada uno debido a que el camino adoptado por los medios tradicionales desemboca en una homogenización estética de ambos modelos que no implica similitudes plausibles en la forma o más bien dirección del mensaje transmitido. El rasgo distintivo por antonomasia sería entonces que el mensaje seguirá circulando unidireccionalmente en el caso de los medios tradicionales, mientras la interactividad caracterizará los nuevos medios de auto comunicación. Sin embargo, la inmediatez y el alcance global del mensaje pudieran acaecer rasgos comunes en ambos tipos de medios.

Castells analiza también las repercusiones que genera este nuevo sistema de medios coexistentes. Podemos asociar a este momento comunicacional una serie de transformaciones. En primer lugar una transformación tecnológica basada principalmente en la digitalización de la información lo cual propicia la interacción local-global por medio de circuitos digitales.

En segundo lugar, la definición del emisor y el receptor en términos de comercialización y consumo de la información. La globalización ha potenciado los conglomerados y redes de empresas de comunicación de masas. Este fenómeno nunca hubiera sido posible sin la consecución de políticas públicas desreguladoras y liberalizadoras llevadas a cabo por los estados de capitalismo avanzado a partir de la década de los ochenta. Otra transformación que tiene lugar en este enclave de convergencia de sistemas comunicativos es la creciente confrontación entre tendencias contrapuestas. Dividiríamos las mismas en dos expresiones principales: cultura global vs múltiples culturas identitarias. No encontramos en un momento histórico, según Habermas, eminentemente post nacional, marcado por vínculos comerciales, informacionales y culturales globales. Al mismo tiempo, el ambiente de crisis ha propiciado el surgimiento de movimientos y sentimientos nacionalistas, hablen en inglés o en catalán, que abogan por el reconocimiento de identidades culturales concretas en forma de estado-nación dentro de un mundo en que los estados cada vez tienen menor poder real. A mi parecer, eso significa un desdoblamiento entre redes de capital y voluntad social. El capital es mayoritariamente global y se distribuye en redes de capital interconectadas digitalmente. Cada una de las redes compartiría protocolos de comunicación que delimitan la línea entre incluidos y excluidos. Un ejemplo paradigmático es el capital financiero. En contrapartida, la voluntad social o popular se aplica en escenarios nacionales y estatales, generalmente por medio de elecciones, lo cual supone un desfase entre demandas sociales y efectos derivados del funcionamiento del capital global. Mientras las variaciones en los protocolos y los intereses de los actores que conforman las redes de capital financiero tienen resonancia global y mayor celeridad en su génesis y difusión, la capacidad de acción de la voluntad social es nacional y reacciona más lentamente por lo que disminuye su poder real. En

consecuencia, Castells afirma que los elementos de esta gran transformación representan la expresión de las relaciones sociales.

Como he dicho anteriormente, las dos dimensiones de comunicación de masas constituyen un sistema interdependiente. Bajo mi punto de vista, la dependencia no tiene la misma intensidad en todas direcciones. Afirmino fehacientemente que los medios tradicionales pese a mostrarse menos democráticos en sus formas, pues la dirección del mensaje recordemos es única, no hay diálogo, siguen gozando de una legitimidad ampliamente aceptada. Dicha legitimidad pudiera deberse a su mayor recorrido histórico, como también a la capacidad que tienen los medios tradicionales para manufacturar la información. La información se encuentra ordenada, estructurada y se utilizan herramientas para resaltar lo relevante en pos de la información más complementaria. Eso se traduce en una interpretación menos contradictoria y aparentemente más fiable. En muchas ocasiones, no encontramos una sistematización tal en Internet, lo cual afecta negativamente el índice de confianza. Todo ello ha otorgado a los medios tradicionales cierto estatus de marcador de certeza.

Sin embargo, estamos presenciando una crisis de legitimidad de los medios tradicionales aunque indudablemente siguen marcando la agenda de lo que se habla y cómo se habla. Pese a ello, al ser rehenes de las audiencias necesitan satisfacer los índices y las demandas de los accionistas preponderando ciertas noticias en detrimento de otras, o incluso parcializándolas; lo cual conduce hacia un escenario donde lo único importante es la emocionalidad. La teatralidad juega un flaco favor a la objetividad, especialmente en política, por lo que la credibilidad cedida a cada medio es directamente proporcional al color político del espectador. Todo ello da lugar a la adopción por parte de actores políticos profesionales de estrategias del escándalo. Si no parece que estamos a punto de

presenciar un asesinato en directo al igual el espectador se aburre apaga el televisor y se lee un libro. Dichas estrategias, se encuentran marcadas por la necesidad imperiosa de captar la atención de la audiencia constantemente apoyándose en argumentos pasionales. Como alternativa a estos espacios carcomidos por los ratings y los flujos de capital encontramos la auto comunicación de masas como salida no jerárquica y al mismo tiempo vacía de presiones mediáticas. Existen evidentemente peligros en el camino pues la mercantilización de las redes podría trasladar esa necesidad imperiosa de entretenimiento lo cual, como ya he mencionado, siempre se dirige contundente a la línea de flotación de la calidad informativa. Otro fenómenos

Así las cosas, los futuros protocolos de comunicación, pese a seguir siendo inestables, surgirán (y están surgiendo) de la capacidad por parte de ciertos actores de instituirse como marcador de certeza en la maraña informativa conforma Internet, el canal de flujo informacional principal de la sociedad red.

VII. CONCLUSIONES

A modo de recapitulación, considero que Castells parte de una suposición clara: todas las estructuras sociales se basan en relaciones de poder. Consecuentemente, las estructuras sociales son la cristalización de las relaciones de poder en un escenario concreto al igual que los acuerdos que las fundamentan. Los acuerdos constituyen discursos los cuales a su vez, proyectan humanismos aparentemente objetivos y los sujetos individuales tienen en cuenta esas construcciones ideales al elaborar su propia identidad.

En otra línea, se plantea el proceso de legitimación es un proceso esencial y refundado constantemente de forma dialéctica en el seno de una estructura y por medio de procesos de comunicación. Son aquellos actores que controlan las redes de información (entendidos como generación y difusión de significados) los que tendrán una posición privilegiada en términos de articular creencias compartidas representativas de sus intereses particulares. Por lo que, hasta la eclosión de internet, los actores de la sociedad propietarios o dirigentes de los medios de comunicación tradicionales (prensa escrita, radio, cine y televisión) eran quienes tenían mayor probabilidad de ver representados sus intereses en los protocolos de comunicación comunes. Esgrimo entonces una doble crítica en la obra de Castells, por un lado dirigida a la objetividad moral o de valores y por otro lado a la relativización moral que se disfraza de progreso cuando en realidad se encuentra subordinada a los intereses de unos; no hay una razón puramente objetiva, ni tampoco puramente subjetiva.

Además, los significados compartidos se codifican en símbolos que al ser más fácilmente difundidos y comunicables aumentan la resonancia del mensaje. Los significados compartidos se construyen ahora también en internet, esto significa que los intereses de los actores hegemónicos deben aparecer en este nuevo escenario y convencer al conjunto social. Sin embargo, las características de la sociedad red hacen posible una cantidad de información muchas veces desordenada que impide trazar líneas unívocas de información, como si sucedía con los medios tradicionales pese a la posible pobre diversidad que pudiéramos encontrar en algunas ocasiones. En palabras de Marcuse, “tal sociedad puede exigir justamente la aceptación de sus principios e instituciones, y reducir la oposición a la mera promoción y debate de políticas alternativas *dentro del statu quo*” (1954: 32). La sociedad previa al estallido de la era de la información

reducía el contra poder, según Marcuse, a líneas concretas cuestionadores de ciertos puntos polémicos dentro del orden de las cosas pero sin que ello supusiera renunciar a un mínimo de creencias compartidas. No suscribo totalmente la opinión de Marcuse, pero si es cierto que el contrapoder en las sociedades anteriores a la era de la información disponía de menor capacidad para articularse.

Retomando la síntesis, encontramos en el análisis de Castells dimensiones de comunicación de masas distintas pero intrínsecamente relacionadas que en su conjunto conforman el poder y sus canales de funcionamiento: espacio, creencias compartidas y redes de comunicación o sociedad red. Me gustaría hacer hincapié en que Castells enfatiza como elemento diferenciador entre medios tradicionales y medios de auto comunicación de masas la reciprocidad o no del acto comunicativo. Creo que en aras de analizar adecuadamente los dispositivos de construcción simbólica sería pertinente trazar una nueva línea de diferenciación, a saber: contenidos audiovisuales y contenidos no audiovisuales (se den estos en medios tradicionales o en medios de autocomunicación). Los contenidos audiovisual son los que menor esfuerzo requieren para su descodificación lo cual aumenta considerablemente sus posibilidades de ser consumido y en consecuencia su radio de actuación. No importa si se emiten en *prime time* o están colgados en *Youtube*. De hecho, un fenómeno interesante que podemos observar en estos momentos es el flujo ambivalente de contenidos audiovisuales entre medios tradicionales y redes sociales.

La irrupción de las nuevas formas de comunicación suponen principalmente que hoy en día, esos significados compartidos llamados protocolos de comunicación, se construyen también en internet. Esto se traduce en que los intereses de los actores hegemónicos deben aparecer en

este nuevo espacio y convencer al conjunto social. De hecho, nos encontramos en un momento revolucionario en el sentido de que internet está tomando cada vez más peso en el proceso de creación y difusión de significados. Substituyendo incluso, en algunos casos, a los medios tradicionales. En este nuevo escenario, resurge una pregunta: ¿Cómo instaurarse marcador de certeza?

VII. REFERENCIAS

Lista de referencias bibliográficas.

- Althusser, Louis (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Ediciones Nueva Visión SAIC. Buenos Aires.
- Mouffe y Laclau (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI. Madrid.
- Mouffe, Chantal (1991) *Hegemonía e ideología en Gramsci*. Dentro de *Antonio Gramsci y la realidad colombiana*. Fundación Foro Nacional por Colombia. Bogotá. 167-227.
 - 1999a. *El retorno de lo político*. Paidós. Barcelona.
- Marcuse, (1993). *El hombre unidimensional*. Planeta-De Agostini. Barcelona.
- Castells, Manel (1996). *El espacio de los flujos*. Alianza Editorial. Madrid.

FE DE ERRATAS

Debido a una equivocación, tomada en consideración por el tribunal, en la transmisión del trabajo definitivo, realizo la siguiente fe de erratas.

Página	Línea	Donde dice:	Debería decir:
4	6	“legitimación, A su vez, la legitimidad“	“legitimación. A su vez, la legitimidad“
4	18-19	“relaciones de poder tiene característica”	“relaciones de poder tienen característica”
5	9-10	“la nuevas sociedades globales de la información.”	“la nueva sociedad global de la información.”
5	17-18	“La línea diferencias teóricas”	“La línea que marca la diferencia teórica”
5	22	“sino también en el modo”	“sino también al modo”
5	28	“dentro de marxismo como el”	“dentro del marxismo, como el”
6	10	“es también es su vez epifenomenalista”	“es también a su vez epifenomenalista”
6	26	“aunque necesite conjugarse”	“aunque sugiere que debe conjugarse”
8	5	“se sustentara únicamente”	“se sustenta únicamente”
8	9	“El miedo presenta como”	“El miedo se presenta como”
8	12	“pero al que”	“al que”
8	21	“por parte de conjunto social”	“por parte del conjunto social”
9	8	“Huelgo decir”	“Huelga decir”
10	5	“para crear significados”	“para difundir significados”
10	10	“Por otro lado, Siempre es necesario”	“Por otro lado, siempre es necesario”
11	1	“colectivos sociales o políticos”	“colectivos sociales y políticos”

11	15	“Lo cual ha tanto ha contribuido”	“Todo ello ha contribuido”
11	16	“Pese a que, los”	“Pese a que los”
12	6	“Una serie de condiciones”	“una serie de atributos”
12	8	“organización en colectivo”	“capacidad para organizarse en colectivo”
12	10	“de las nuevas sociedad global”	“de las nuevas sociedades globales”
12	11	“ <i>naif</i> ”	“ <i>naive</i> ”
12	15	“de nuestras acciones Bajo la”	“de nuestras acciones. Bajo la”
12	24	“asimétrica de influir”	“de influir asimétricamente”
13	3-4	“toda la estructura social, las minorías”	“toda la estructura social. Las minorías”
14	1	“el dentro y fuera”	“el adentro y el afuera”
15	6	“estos nodos”	“los paraísos fiscales”
15	18	“las individuos”	“los individuos”
15	21	“die globalmente”	“diseminados globalmente”
16	17	“es aquella cuya estructura”	“observar que su estructura”
16	20	“de Castelles”	“de Castells”
17	2	“sin olvidar a la pluralidad”	“sin olvidar la pluralidad”
17	26	“los colectivo”	“los colectivos”

18	10	“sino en que en la”	“sino en la”
19	7-8	“y que a su vez”	“y a su vez”
19	12-13	“Por lo que la característica del Siempre, como diría Foucault,”	“Siempre, como diría Foucault”
19	17-18	“o sería”	“serían”
20	6	“más reducido, el emisor”	“más reducido. El emisor”
20	13	“directamente a él, en todo caso,”	“directamente a él. En todo caso,”
20	18	“en función a”	“en función de”
22	10	“No encontramos”	“Nos encontramos”
24	10-11	“la calidad informativa. Otro fenómenos”	“La calidad informativa”
24	14-15	“informativa conforma”	“informativa que conforma”
25	1	“se plantea el proceso”	“se plantea que el proceso”
25	18	“Los significados compartido”	“Los significados compartidos”
25	23	“como si sucedía”	“ como sí sucedía”